

SELLÉS, J.F., (ed.) *El intelecto agente en la escolástica renacentista*, Eunsa, Pamplona, Colección de pensamiento medieval y renacentista, nº 77, 2006, pp. 447.

Recientemente se ha publicado este libro sobre un tema que se puede considerar la cumbre del conocimiento humano, el *intelecto agente*, puesto que es la *raíz activa* de donde surgen los demás conocimientos humanos debidos a las *potencias* cognoscitivas, y, a su vez, es el *fin* de todo conocer humano, pues es la cúspide de ellos.

El libro lo edita y coordina el profesor Sellés, quien ha dedicado múltiples trabajos de investigación a este tema, ya publicados. Por ejemplo, el libro *El conocer personal. Estudio del entendimiento agente según Leonardo Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 163, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 169 pp.; o los artículos: «La crítica tomista a la interpretación árabe y judía del intelecto agente», *Espiritu*, LII, (2003), nº 128, 207-226; «¿Personalización o despersonalización del intelecto agente? Polo y los filósofos árabes Avicena y Averroes», *Studia Poliana*, 5 (2003), 147-165; «Los filósofos del s. XIII que negaron el intelecto agente», *Dar razón de la esperanza*, Pamplona, Eunsa, 2004, 1277-1300; «El carácter futurizante del entendimiento agente», *Futurizar el presente*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, 303-328; «La crítica tomista a la interpretación griega y neoplatónica del intelecto agente», *Intellect et imagination dans la Philosophie Médiévale*, Actes du XIe Congrès International de Philosophie Médiévale de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (S.I.E.P.M.), Porto, 26-31-août-2002, Brepols, 2006, 1389-1404; «El entendimiento agente según Tomás de Aquino», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 9 (2002), 105-124; «El intelecto agente y las instancias cognoscitivas menores. Una propuesta desde Tomás de Aquino», *Angelicum*, 82 (2005), 3, 611-617; «El conocer como acto de ser», *Cuadernos de Pensamiento*, 17 (2005), 283-295; «Trascendencia y tema del conocer personal», *Pensamiento*, 62, (2006), nº 233, 329-343; «El intelecto agente en los maestros franciscanos del s. XIII», *Verdad y vida*, 242/LXIII (2005), 127-148, etc. Este autor, buen conocedor del tema, nos ofrece al inicio del libro el *status quaestionis* del intelecto agente en los más destacados autores precedentes al tratamiento de este tema por parte de la escolástica renacentista.

Además de esa larga *introducción*, el libro se compone de 15 artículos en los que colaboran diversos expertos en los filósofos en los que se investiga el tema del intelecto agente. Como todos los renacentistas tienen en mayor o menor medida el influjo de Tomás de Aquino, el libro ofrece un trabajo de Hug Bañeres en el que se sintetizan algunas tesis centrales que sobre este tema aparecen en el *corpus* tomista.

A continuación, el libro ofrece los trabajos sobre dos de los más tempranos comentaristas de Tomás de Aquino: Cayetano y Silvestre de Ferrara. El estudio sobre el tratamiento del intelecto agente de manos del cardenal de Gaeta lo lleva a cabo Mariano Tobes Arrabal, y en el caso del Ferrariense, Fernando Soria Heredia. Ambos comentaristas son agudos, y asimismo, los trabajos sobre ellos.

Siguen los trabajos de Juan José Gallego, sobre el *Corpus Complutense*, fiel a la impronta tomista, el de Mário S. de Carvalho sobre el *Corpus Conimbricense*, que tiene otras acusadas influencias, el de Enrique Martínez, sobre el *Corpus Carmelitani*, en el que también pesa el tomismo.

A la exposición del tratamiento de nuestro tema por parte en esos célebres *corpus* se añaden seguidamente, los trabajos sobre filósofos particulares y relevantes que se ocuparon a fondo acerca de esta temática en esa época. Uno de ellos fue Bañez, en el que afloran al respecto ciertas tesis que no se compaginan con la doctrina tomista, y cuyo estudio lo lleva a cabo José Ángel García Cuadrado. Otro es Vázquez, con una tendencia interpretativa peculiar sobre este tema, estudiado por Francisco Baciero Ruiz. Por otro lado, la interpretación del *intellectus agens* por parte del célebre granadino Suárez tiene asimismo una cadencia propia, no tomista. Se añade la investigación sobre el estudio de este tema en el lusitano Juan de Santo Tomás uno de los comentaristas tomistas más fieles. Ésta la lleva a cabo Enrique Martínez.

Después, el libro aporta estudios peculiares, como el de Martín F. Echevarría sobre las alusiones de San Juan de la Cruz al intelecto agente, o el de Carlos Ortíz de Landázuri, que ofrece una crítica a la versión bañeziana de este conocer humano.

Por último, se atiende al legado de tres de los renacentistas más relevantes de ultramar: el pensamiento al respecto de Francisco Hernández, a cargo de Ezequiel Téllez, el de Alonso de Vera Cruz, trabajado por Walter Redmon, y el del metafísico Antonio Rubio, por parte de Santiago Orrego.

Obviamente, este libro deja en el tintero otros muchos pensadores renacentistas que se ocuparon del tema, algunos conocidos como Juan de Jardín, Juan de Buridán, Nicolás Oresmes, Pedro de Ailly, Toledo, y otros más desconocidos, que conforman una larga lista, como: Agostino Nifo, Walterus Burley, Alexander ab Alexandro, Ioannes Argyropoulos, Bartolomeus Mastri, C.G. Berigard, Cristoforus Landinus, D. Hieronymus, Iachim Perionio, Jacobi de Placentia, Lucilli Filalthei, Joannes de Lutria, G. Movia, Radulphus Brito, Nicolaus Tignosius, Jacopo Zabarella, Juan de Glogovia, y así hasta más de 300 comen-

tadores de esta época al *De anima* de Aristóteles catalogados por Ch. L. Lohr. En algunos de ellos se advierte la impronta aristotélica; en otros, en cambio, la tomista, la escotista, etc.

En suma, nos encontramos ante una obra que no sólo rescata textos y tesis renacentistas centrales hasta ahora inexplorados, sino que replantea el problema de si el intelecto agente es no sólo cognoscitivo, sino también la cumbre del conocer humano, así cómo cuál es su tema propio.

MARIA ALEJANDRA VANNEY

BEUCHOT, Mauricio, *Lógica y metafísica en la Nueva España*, UNAM (Colección Cuadernos No. 65), México, 2006, pp.153.

Mauricio Beuchot es uno de los principales exponentes de la filosofía mexicana. Ha trabajado sobre diversos temas, y destacan entre ellos sus trabajos sobre hermenéutica, ontología y lógica. En esta ocasión, Beuchot ha publicado recientemente un libro que trata el tema tan importante de la lógica y la ontología o metafísica en la Nueva España, esto es, durante el periodo de tres siglos en que España gobernó principalmente México (1521-1821). Hay que destacar, antes de continuar con este comentario al libro de Beuchot, que este filósofo considera que metafísica y ontología son la misma ciencia, a saber, la ciencia del ser en cuanto ser.

El libro está dividido en trece capítulos y cuenta con una amplia e importante bibliografía. Además, Beuchot ya había trabajado sobre estos temas desde el punto de vista histórico y expositivo, por ejemplo, en sus trabajos con Walter Redmond (*La lógica mexicana en el Siglo de Oro*, UNAM, México, 1985; y *La teoría de la argumentación en el México colonial*, UNAM, México, 1995). También cabe destacar su *Historia de la filosofía en el México colonial* (Herder, Barcelona, 1996) y *Filosofía y ciencia en el México dieciochesco* (UNAM, México, 1996; sobre este último, tengo un comentario en mi libro, *Fragmentos filosóficos*, Verbum Mentis, Córdoba (México), 2004, pp. 85-88).

El primer capítulo es una exposición sucinta y general de la lógica novohispana, destacando la observación de Beuchot de que en esta época la lógica se cultivó en grado sumo, especialmente en los siglos XVI, XVII y XVIII, aunque en este último ya hay un marcado eclecticismo con la modernidad y, por ello, una preocupación más fuerte por los problemas epistemológicos; además durante este último siglo parece que «se ve más bien una decadencia de la lógica» (p. 12). Beuchot, ante este panorama, recuerda las palabras de Samuel Ramos cuando decía que la lógica durante el periodo colonial, especialmente en los siglos XVI y XVII, se cultivó «demasiado». «La acusación, entonces, contra esta época no es la de falta de lógica, sino de exceso en su cultivo, pero sin reflexionar y criticar lo suficiente las condiciones sociales y científicas de lo real» (p. 7). Lo que hizo falta durante ese tiempo no fue la lógica, sino hacer referencia más a lo real, a lo empírico, y por ello la modernidad fue muy importante al aportar la materia de trabajo, no preocupándose tanto por la forma (i. e. silogismo tras silogismo).

Ya en el segundo capítulo, un tanto breve, Beuchot aborda uno de los temas más discutidos y atractivos de la lógica, en concreto de la lógica mayor o *magna*: el tema de los universales o cantidad lógica. Beuchot ve, en las discusiones de ese tiempo, reflejos de las discusiones actuales, especialmente entre el realismo y el nominalismo. Establece puentes entre los filósofos lógicos de la época, como Alonso de la Veracruz, Tomás de Mercado y Antonio Rubio, con filósofos más actuales, entre los que destacan Hilary Putnam y Bertrand Russell. Beuchot ve que los novohispanos también discutieron y dieron sus soluciones a problemas tan actuales como la cuestión tratada en este apartado.

El tercer capítulo trata otro tema de la lógica mayor: el de los predicamentos y categorías. Este apartado muestra cómo se trabajó este tópico en el ámbito novohispano, utilizando nuevamente el pensamiento de Alonso de la Veracruz, Tomás de Mercado y Antonio Rubio. Sin embargo, antes de entrar al detalle, Beuchot brinda una exposición muy fructuosa en torno a las categorías aristotélicas, destacando la interpretación de que son tanto ontológicas y, con base en la ontología, lógico-semánticas. Posteriormente el autor habla de qué escribieron los citados filósofos novohispanos y cómo se discutió el tema del undécimo predicamento, a saber, el ente de razón. A este respecto, Beuchot dice que Antonio Rubio propuso al ente de razón como ese undécimo predicamento; «Pero, en el caso de otros escolásticos, como el de la mayoría de los tomistas, el ente de razón pertenece a la categoría de cualidad, ya que los entes de razón son los conceptos, y éstos son cualidades de la mente o el alma; i. e. son accidentes de la substancia humana» (p. 28). Beuchot también hace referencia al problema del número de las categorías, pues algunos han propuesto diez (Aristóteles y muchos medievales), tres (Descartes, Leibniz y Peirce), doce (Kant), etcétera.